

ERASMO, o la microfísica del columnismo

Pequeña pieza maestra de voces múltiples y textualidad cruzada

Por Eugenio Trías *

Hoy todos los géneros literarios están saltando por los aires; como si en todos ellos se hallase apostada una bomba de relojería que aguarda el momento de su explosión. Y de ese estallido de supernovas literarias surge la materia radiante con la que se producen nuevas e insólitas formaciones; todas ellas híbridas, mestizas. Nada es, por fortuna, lo que era; ni la novela es ya novela, ni la autobiografía es lo que por tal podía entenderse hace sólo algunos años, ni lo es el ensayo (literario, filosófico), ni el periodismo; nada posee modo y manera ortodoxa, entronizada por inveteradas tradiciones que la conforman y consolidan. Ni tampoco la poesía; y menos que nada el artículo de opinión, sea cual sea su tamaño.

Y todo lo que acabo de enunciar reza muy en particular con un género que en los últimos tiempos ha gozado de particular consenso entre lectores: *el columnismo*. Ese género, en otro tiempo marginal, siempre esquinado, y que en las décadas últimas, desde el *Nuevo Periodismo* en adelante, ha gozado de gran predilección entre el público, también ha sufrido el envite de esa promiscuidad devoradora y letal que arremete contra los géneros establecidos.

ERASMO es, sin duda, hijo consciente y lúcido de un razonamiento que asume este carácter de nuestra época. *ERASMO* es la máscara textual de un columnismo convertido en forma microfísica, en la que, en pleno proceso de fusión/fisión atómicas, emergen radiaciones que proceden de diversos filones textuales, poemas en gestación cruzándose con reflexiones aforísticas, glosas de la actualidad cabalgando sobre consideraciones morales, militancias escépticas tropezando con aventuras especulativas, siempre al borde de la noticia del día, o de un periodismo ágil y enfebrecido que puede ser capaz de destacar el tuétano de la actualidad, aderezándolo con todo el bagaje enciclopédico de una larga, extensa e intensa trayectoria lectora de todos los rincones de nuestra cultura.

ERASMO es la máscara que se permite firmar esas formas de ejercicio a medias poético y ensayístico, o de reflexión propia de la vieja tradición moralista junto con el más preceptivo de los diagnósticos propios del periodismo más vivo y avisado.

ERASMO es, sobre todo, una excelente elección nominal, una referencia a lo mejor de nuestra tradición renacentista y humanista, o a una modalidad de textualidad comprometida e intrépida que generó un nuevo género en el ensayismo ideológico en la mejor época de nuestro pasado occidental, el que inaugura, de manera auroral, los cinco siglos que hoy comienzan a revelarse como un argumento narrativo e histórico entero y completo.

Pero quizás uno de nuestros peores infortunios, y me refiero a nuestra comunidad hispana, que el grandísimo influjo de Erasmo de Rotterdam fuese, desde mediados del Siglo XVI, coartado y perseguido, hasta que, finalmente, tuviera que subsistir de manera camuflada; quizás esa derrota del erasmismo fuese la causa de la mengua de aquellas tradiciones humanistas, protoilustradas, que en otras comunidades permitieron el florecimiento de la filosofía, de la controversia intelectual, de la diversidad de formas ideológicas, en un ambiente que asegurase los mínimos sin los cuales la inteligencia no puede expresarse ni ejercerse.

Es una excelente advocación la que José Luis Gutiérrez efectúa cada mañana al asumir la máscara de este gran humanista del Renacimiento para filtrar a través suyo una aguda reflexión crítica sobre la actualidad, en la que, en la más breve de las columnas, se insinúa en ocasiones una conversación o una controversia. Sólo puedo decir que esa forma que *ERASMO* ha ido creando produce en el lector verdadera adicción: ese es un mérito principal.

Quien se aficiona a su lectura no puede ya prescindir de dialogar cada mañana con esa pequeña pieza maestra de textualidad cruzada en la que confluyen múltiples voces conjugadas en una suerte de pequeño poema en prosa, que es a la vez un comentario en sordina, o en disonancia irónica, a la que la actualidad arrastra cada día.